



## XV

### TRAFALGAR

1805

Sale la escuadra combinada de Cádiz.—Descubre á la enemiga y forma en línea de batalla.—La inglesa ataca en dos columnas, corta la línea y envuelve al centro y retaguardia.—Pelea desordenada.—Cae Nelson mortalmente herido.—También Gravina.—Villeneuve se rinde.—La vanguardia no obedece las señales de socorrer al centro.—Vencen completamente los britanos.—Apresan diez y siete navíos.—Gravina se retira á Cádiz con once.—Dumanoir, jefe de la vanguardia, huye con cuatro.—Sucede al combate tremendo temporal.—Se recobran algunas de las presas.—Otras naufragan.—En nuevo combate sobre cabo Ortegal sucumben los navíos de Dumanoir.—Reliquias de la escuadra combinada.



COMO si respondiera complaciente á la tardía resolución de Villeneuve, un soplo de Levante, viento el más propio para salir de la bahía de Cádiz, desplegó en la madrugada de 19 de Octubre de 1805 las banderas de señales arboladas en uno de los topes del navío *Bucentaure*, significando orden de dar la vela. Al momento se vieron repetidas en el *Príncipe de Asturias*, buque insignia del general Gravina, y empezaron á girar los cabrestantes, requiriendo á las anclas, en ambas escuadras francesa y española. Los navíos que terminaban la pesada faena de cobrar los cables enormes de cáñamo usados entonces, iban poniéndose en franquía, y lo hicieron seis en el tiempo que el soplo engañoso duró. Se apagó luego, obligando á suspender la maniobra hasta el siguiente día, 20 del mes, en que



todos los bajeles pudieron dejar atrás la boca del puerto á favor de las caprichosas ventolinas.

Fuera fueron rolando desde el Sueste, bonancibles, al Sur, Sudoeste y Oeste, fijándose á medio día por el Poniente, que consentía hacer rumbo franco al Estrecho de Gibraltar. La escuadra fuerte formó en tres columnas, llevándolo: la de observación, en dos, se situó á su izquierda, por poco tiempo, pues no tardaron las fragatas descubridoras en señalar escuadra á la vista, y con la nueva mandó el Almirante que los navíos de Gravina se incorporaran á los suyos y entraran todos en línea, mura á estribor, con zafarrancho de combate. En esta forma pasó la noche, oyéndose los cañonazos de señales de la armada inglesa, por los que se calculaba su distancia.

A la primera claridad del 21, día que había de fijarse para siempre en la historia, se contaron 27 navíos enemigos, siete de ellos de tres puentes, con cuya fuerza casi se igualaba la de las dos armadas, haciendo cuenta del número y del calibre superior de su artillería. Hallábanse á la vista del cabo Trafalgar, la inglesa á barlovento, siendo muy flojo el Oesnoroste que reinaba y gruesa la marejada de fondo.

A las ocho de la mañana mandó Villeneuve virar por redondo todos los navíos á un tiempo y arribar sucesivamente para quedar alineados, ciñendo el viento mura á babor con proas al Norte; navegaban los más con gavias y juanetes, ayudándose con el trinquete los pesados, y aun así, al verificar la evolución difícil que cambiaba el orden, esto es, que convertía la vanguardia en retaguardia, y al contrario, se apelotonaron muchos, embarazándose, para tomar los puestos, y mientras procuraban alinearse, quedaron formando línea curva irregular de cinco millas de extensión, doblados en varios sitios, con claros en otros, uno principal de casi media milla que separaba en dos á la armada; con 14 navíos la de más al Norte, en que estaba el de Villeneuve; con 19 la otra, en que hacía cabeza el de la insignia del general Alava. Resultó con esta formación: primero el *Neptuno*, español, y último el *Príncipe de Asturias*, que, como todos los de la escuadra de



observación del mando de Gravina, cubrieron la cola, acompañado del *Berwick* y del *San Juan* <sup>1</sup>.

Los ingleses formaron dos gruesas columnas, de 15 navios la situada más al Norte, ó izquierda, que guiaba Nelson con su navio *Victory*; de 12 la otra, marchando á la cabeza el almirante Collingwood en el *Royal Sovereign*. Largando todo el aparejo, incluso alas y rastreras, se dirigieron, en líneas algo oblicuas á la de la armada aliada: la primera, á cortarla por el centro; la de Collingwood á envolver la retaguardia, caminando en un principio á razón de tres millas por hora, y luego á menos de la mitad, por calmar el viento.

Claramente daba á conocer el intento la maniobra; sin embargo, porque Villeneuve no la penetrara ó más bien por su obstinado apego á las reglas de la táctica, no dictó disposición alguna que modificara la primitiva y única de alineación en su dilatada línea de batalla; visto lo cual, al cabo de corto espacio, solicitó Gravina, por señales, autorización para maniobrar independientemente con su escuadra de observación.

La respuesta negativa, reiterando la orden de mantenerse en el puesto de la retaguardia, produjo mal efecto en el ánimo

<sup>1</sup> En el diario del mayor general Escaño, no haciendo cuenta de los navios doblados y sotaventados, se anota la formación así:

<i>Neptuno.</i>	<i>Santa Ana.</i>
<i>Scipion.</i>	<i>Fongueux.</i>
<i>Rayo.</i>	<i>Monarca.</i>
<i>Formidable.</i>	<i>Plutón.</i>
<i>Duguay-Tronin.</i>	<i>Bahama.</i>
<i>Asis.</i>	<i>Aigle.</i>
<i>Montblanc.</i>	<i>Montañés.</i>
<i>San Agustín.</i>	<i>Algeciras.</i>
<i>Héros.</i>	<i>Argonauta.</i>
<i>Trinidad.</i>	<i>Swiftsure.</i>
<i>Bucentaure.</i>	<i>Argonaute.</i>
<i>Neptune.</i>	<i>San Ildefonso.</i>
<i>San Leandro.</i>	<i>Achille.</i>
<i>Redoutable.</i>	<i>Príncipe de Asturias.</i>
<i>Intrépide.</i>	<i>Berwick.</i>
<i>San Justo.</i>	<i>San Juan.</i>
<i>Indomptable.</i>	



de los comandantes españoles y franceses, que con atención vieron y comentaron el significado de las banderas <sup>1</sup>.

Poco antes del medio día, llegando las columnas inglesas casi á tiro de cañón, arbolaron banderas é insignias en los palos, poniéndolas también en los estáis mayor y de proa como señal particular que los distinguiera en la confusión del combate. Nelson dirigió en aquel momento solemne á su armada, por medio del telégrafo marino, sobria alocución que produjo delirante entusiasmo. «Inglaterra espera que todos cumplirán su deber» <sup>2</sup>.

Los aliados dieron igualmente al viento las respectivas enseñas nacionales, saludándolas con vivas al Rey y al Emperador <sup>3</sup>, y oportunamente rompieron el fuego que de enfilada tuvieron que sufrir las columnas cerca de media hora, sin poder devolverlo. Collingwood mandó acostar á la gente en las cubiertas, preservándola del estrago que, á ser más diestros los artilleros y menores los balances, hubiera podido hacer arrepentir al Almirante britano de su arriesgada manera de atacar. Nelson, por no adoptar en el *Victory* igual precaución, tuvo 20 muertos, 30 heridos, despedazada la rueda del timón y no escaso daño en la arboladura y baterías antes de disparar un cañonazo.

En esto le precedió su segundo jefe, llegando adelantado á cortar la línea con el *Royal Sovereign*, entre el *Santa Ana* y el *Fougueux*. Al pasar por la popa del primero, á distancia de tiro de pistola, descargó los 50 cañones de las cua-

<sup>1</sup> El contraalmirante Magón exclamó que aquella negación era una falta grave, sin encubrir á los oficiales de la plana mayor que le apenaba mucho. Es el historiador M. Thiers quien lo refiere. Churruca, en la toldilla del navio *San Juan*, dijo á su segundo: «El general francés no conoce su obligación y nos compromete... Los enemigos van á cortar nuestra línea por el centro y á atacarnos por retaguardia por consiguiente, vamos á quedar envueltos y en inacción la mitad de nuestra línea, si el general francés no pone pronto la señal de virar por delante á un tiempo y doblar la retaguardia para coger á los enemigos entre dos fuegos, destruyéndolos antes que lleguen aquellos nueve navios, que están muy atrasados.» Marliani, pág. 316.

<sup>2</sup> England expects that every man vill do his duty.

<sup>3</sup> En relaciones británicas se dice que los navios españoles pusieron cruces de madera en el botalón de foque; en otras francesas, que las izaron sobre las banderas. No he encontrado fundamento á la aserción.



tro baterías, con doble proyectil, haciendo horroroso destrozo; orzó en seguida abarloándose al navío español, que á su vez le envió la andanada de estribor, chocando la masa de hierro con ímpetu que hizo escorar al bajel y descubrir dos tablones de los fondos <sup>1</sup>. Tocándose los penoles de las vergas mayores, estuvieron repitiendo el cañoneo hasta quedar ambos completamente destrozados, sin palos, sin timón, inmóviles; pero no era un solo adversario el que combatía con el español; los navíos ingleses que pasaban por el claro tras el *Royal Sovereign*, como él, le dispararon andanadas, y más que todos el *Belleisle*, que se situó por la amura, obligándole á rendirse, habiendo caído el general Alava con tres heridas graves, el comandante Gardoqui asimismo, cinco oficiales y 97 individuos muertos, cuatro oficiales y 141 hombres heridos <sup>2</sup>. Collingwood abandonó á su bajel inútil, pasando á la fragata *Euryalus*, á fin de activar la pelea que de este modo había iniciado.

Una parte de la escuadra de su mando penetró la línea franco-española, siguiendo á la insignia por el mismo claro ó por los inmediatos; la restante dobló la retaguardia sin orden, sin sujeción, sin otro precepto á que obedecer que el de batir dos navíos á un contrario, cuando más.

Poco tiempo después que él, á las doce y veinte minutos, llegó Nelson con su columna, llevando propósito de atracar al navío de la insignia de Villeneuve; mas encontrando la línea cerrada por aquel sitio, pasó por la popa imitando al *Royal Sovereign*, es decir, disparando todas las baterías á la vez, con carga de doble y triple proyectil, á distancia tan corta, que la bandera del pico de cangreja del navío francés flotaba dentro del británico. Continuó éste impelido por el viento calmoso, y algo á sotavento abordó al *Redoutable*, francés también, de 74 cañones, y al parecer débil contrario, por lo mismo. Sin embargo, habiéndose enredado las anclas y tocando uno con otro los costados de modo que impedía

<sup>1</sup> Memorias de Collingwood.

<sup>2</sup> Parte del general Escaño: M. James escribió que solamente la primera andanada por la popa le causó 400 muertos y le desmontó 14 cañones.



cargar los cañones, se redujo el fuego á la fusilería, en que no era tan inferior el navio de dos puentes á su enemigo, teniendo tiradores en las cofas que dominaban la cubierta del *Victory*, sin equivalencia. Nelson, porque también los grandes hombres adolecen de caprichos y manías, era opuesto á poner mosquetería en los altos, opinando no servir para otra cosa que poner en riesgo de incendio al velamen; idea cuyo error demostró á sus expensas la bala que, partiendo de la cofa de mesana del *Redoubtable*, le privó de la vida, entrando por el hombro izquierdo y alojándose en la espina dorsal. Con el Almirante habían caído tantos hombres que, despejada la cubierta del *Victory*, se disponían los franceses á abordarla, á tiempo que otro navio de tres puentes, el *Téméraire*, les atracó por la banda libre, anunciando la aproximación con andanada que puso á 200 hombres fuera de combate. El *Fougueux*, francés, acudió al socorro de su compañero, enredándose con el *Téméraire* y completando el grupo de cuatro navios tan fuertemente asidos por los palos y las jarcias de los unos caídos sobre los otros, que hasta muy tarde, y después de rendidos los dos franceses, no pudo separarse el *Victory*, sirviendo el despedazado conjunto de digno féretro al primer Almirante de Inglaterra.

Toda la escuadra que seguía sus aguas atacó con superioridad á los navios del centro, secundando la obra de la de Collingwood: los 27 navios que las dos sumaban hicieron blanco en los 19 últimos de la línea aliada, y no de una vez; destrozaron primeramente los de más arriba y fueron corriéndose á la retaguardia con irresistible empuje, envueltos en nube de humo que el viento calmoso no disipaba, y que, dejando ver apenas á los más cercanos, los ocultaba completamente á la vanguardia ociosa y asombrada del ruido de la artillería. La lucha de cada navio merecería relación particular, á caber todas en obra de la especie á que ésta se acomoda. El *Bahama* fué batido por cuatro enemigos; el *San Juan* por seis; por tres y por dos el que menos de los españoles que abatieron las banderas. Cómo se condujo su jefe no apreciaré, pues que lo han hecho precedentemente historiadores que,



por extranjeros, no han de parecer apasionados. Uno, poco afecto á las cosas de España, escribió <sup>1</sup>:

«El *Argonauta*, el *San Ildefonso* y el *Bahama* combatieron honrosamente antes de rendirse; pero su defensa no rayó tan alta como la del *Príncipe de Asturias*, que, después de haber peleado ventajosamente con el *Defiance* y el *Revenge*, se vió atacado por otros tres ingleses, uno de los cuales, el *Dreadnought*, era de tres puentes. El bizarro almirante Gravina recibió en el brazo izquierdo una bala de metralla, de cuyas resultas habia de morir pronto; y el contraalmirante Escañó, su jefe de estado mayor, otra en la pierna, no tan peligrosa. El *Príncipe de Asturias*, que tenía cortados todos los estáis, imposibilitado de aguantar vela, los palos acribillados de balazos, la obra muerta muy maltratada, acabara de ser agobiado por el número, á no acudir el *San Justo*, mandado por D. Miguel Gastón, y el *Neptune* francés, comandante Maistral, en momento oportuno para librarle. En seguida le tomó á remolque la fragata *Themis*, bajo el cañón del enemigo.»

Tarde pensó Villeneuve en hacer á la vanguardia señales de virar y acudir al fuego, aunque, de ser obedecidas, los diez navíos intactos que componían la escuadra del contraalmirante Dumanoir pudieran todavía prestar buen servicio llegando unidos en masa al lugar del combate. Éste, que á la una y media de la tarde alcanzó la mayor furia, declinaba después de las tres, dispersos y mezclados en gran confusión los batallantes y rendidos ya varios de los españoles y franceses.

De los que constituían el centro y retaguardia, el *Bucen-taure* y el *Trinidad* continuaban sosteniendo el fuego. El primero, grandemente averiado, casi indefenso por resultas de la descarga del *Victory*, que habia desmontado bastantes cañones y puesto fuera de combate á una tercera parte de la gente, recibió las del *Neptune*, del *Leviathan* y del *Conqueror*, que lo desmantelaron por completo. No le quedaba em-

<sup>1</sup> M. Léon Guérin, *Histoire maritime de France*, t. VI, pág. 434. M. Jurien de la Gravière le dedicó parecido testimonio en sus *Guerres maritimes*, t. II, pág. 209.



barcación sana en que pudiera Villeneuve pasar á otro bajel, y se vió en la dura necesidad de entregar la espada.

Los mismos tres navíos ingleses, con más el *Africa* y el *Prince*, acosaron después al coloso de los mares, al *Trinidad*, dejándole raso, con los tres palos, vergas y velas colgando por los costados y cubriendo las baterías; heridos gravemente el general Cisneros y el comandante Uriarte y 600 hombres tendidos en las cubiertas. Notando los enemigos el silencio en aquella mole inerte, enviaron bote con oficial á preguntar si se había rendido, y prontamente respondieron los marineros españoles «no, no,» señalando al mismo tiempo hacia barlovento, por donde avanzaban cinco navíos.

Eran de la vanguardia: como el jefe dejara pasar el tiempo sin obedecer á la señal que todos los comandantes veían, algunos, por propia instigación viraron, haciendo los esfuerzos imaginables para llegar al fuego con el viento calmoso que apenas llenaba las velas. Hizolo el primero, cambiando la proa á remolque de los botes, D. Cayetano Valdés, que, repitiendo la hazaña con que se distinguió en el combate del cabo de San Vicente, quería salvar segunda vez al *Trinidad* con el *Neptuno* de su mando; sólo que ahora, cumpliéndose en todo la previsión de Nelson, salieron á cortarle el camino el *Minotaur* y el *Spartiate*, ingleses, con los que tuvo que pelear por ambas bandas, perdiendo los tres palos, cayendo él mismo, el segundo comandante y sus oficiales antes de darse. Lo propio ocurrió al *Intrépide*, que le seguía, y á los que aisladamente fueron aproximándose, concluyendo con sus generosos impulsos la batalla á las cinco y media de la tarde. Dumanoir, que al fin se decidió á pasar por barlovento con cuatro navíos franceses en línea, satisfaciéndose con disparar algunos cañonazos de lejos, orzó, perdiéndose de vista por el Oeste. Villeneuve no debió culparle; imitaba la manobra que él hizo en Abukir al abandonar á sus compañeros.

La mar de Trafalgar, cubierta de despojos agitados por las olas, presentaba á estas horas el aspecto de la desolación. Catorce navíos de las tres naciones combatientes, rasos de arboladura, se iban como boyas á la ronza: el *Achille*, francés,



había volado con terrible explosión, y no quedaba entre tantos ninguno sin destrozo más ó menos considerable. Mientras los vencedores trabajaban en marinar y remolcar á 17 rendidos, ocho franceses y nueve españoles, el *Príncipe de Asturias*, único de los aliados que conservaba insignia de mando, desplegada la señal de unión, juntaba de unos y otros 11, y á remolque de la fragata *Themis* gobernaba con ellos hacia el puerto de Cádiz, en cuya boca fondearon á la una y media de la noche.

Digo á la boca de la bahía, en razón á haber largado las anclas sobre el placer de Rota. No les consentía pasar de allí el viento, cambiado al Sur, que, simultáneamente con el aspecto del cielo y el descenso del barómetro, anunciaba la conmoción atmosférica vaticinada por Galiano y Churruca, y que también presintió el ojo experimentado de Nelson. Al aclarar el día 22 se desataba temporal de los que hacen temible al saco de Cádiz y de los que sirven á la consideración de la fortuna de Inglaterra, porque á no cambiar la dirección de la borrasca, difícilmente se salvara ninguno de los navios empuñados sobre la costa. Desde la torre de Tavira, en las claras de los aguaceros, se descubrían 37 bajeles, 14 de ellos desmantelados á merced de la imponente mar, que ofrecía testimonio de las escenas de la víspera arrastrando palos, vergas, embarcaciones destrozadas, fragmentos de toda especie tintos en sangre hasta arrojarlos en las playas. Aquellos navios que con tanto encarnizamiento se batieron, ahora dispersos, ponían á nueva prueba la energía de las tripulaciones reparando averías, armando bandolas, resistiendo á otro más terrible enemigo.

Heridos, en la mala disposición en que se encontraban los generales Gravina y Escaño, no dejaban de pensar en el peligro de los compañeros y en la manera de socorrerlos; para arbitrar la cual, convocaron consejo de comandantes, á bordo del *Príncipe de Asturias*, á las nueve de la mañana, y, unánimes los pareceres, decidieron se pusieran á la vela todos los buques que estuvieran en estado de hacerlo; deseo impracticable al pronto. Tal era la violencia del viento y empuje de



la mar, que ni aun volver á los respectivos buques fué posible á los consejeros, teniendo que presenciar desde el *Príncipe* la faena con que todos calaban vergas y masteleros y refrescaban los cables. Aun así, con el violento cabeceo y fuerza del temporal se troncharon los palos, ya maltratados del combate, en el mismo *Príncipe*, en el *San Leandro* y *San Justo*, disminuyendo el número de los hábiles. Toda la noche pasaron en angustia oyendo cañonazos de socorro sin saber de dónde partían <sup>1</sup>.

El día 23 amenguó un tanto la furia del tiempo; lo bastante para poner en ejecución el acuerdo del Consejo, y hacerse á la mar los navios españoles *Rayo*, *Montañés* y *Asís*, con los franceses *Plutón*, *Héros*, *Neptune é Indomptable*, las cuatro fragatas y dos bergantines.

Collingwood, lo mismo que sus comandantes, apreciaron erróneamente aquella fuerza velada por los celajes y chubascos; tomaron á las fragatas por navios y creyeron que eran 11 de esta clase los que iban sobre ellos á renovar la acción, por lo que, disponiéndose á recibirlos, largaron los remolques de las presas, sin darles tiempo la operación más que para incendiar al *San Agustín* y al *Intrépide*. Á los demás abandonaron al oleaje sin acabar de sacar á la gente, y destrozados cual estaban el *Trinidad*, el *Argonauta* y el *Redoutable*, se fueron á fondo con una parte de los heridos; el *Fougueux* y *Berwick* se estrellaron sobre Sancti Petri, y más al Oeste, el *Monarca*.

Recobraron los nuestros al *Santa Ana* y al *Neptuno*, que las fragatas remolcaron á Cádiz, y por sí mismas se alzaron, dirigiéndose al propio punto con bandolas las tripulaciones del *Algeciras*, *Bucentaure* y *Aigle*, con lo que, sin pasar cuarenta y ocho horas, perdieron los enemigos 13 de los trofeos conseguidos con las armas, conservando solamente cuatro, los navios *Bahama*, *San Juan Nepomuceno*, *San Ildefonso* y *Swiftsure*, tres españoles y uno francés, por la circunstancia de haberlos fondeado oportunamente al abrigo del

<sup>1</sup> Diario del mayor general Escaño



cabó Trafalgar; mas no todos los recuperados por la armada de los aliados en la segunda parte de la acción se utilizaron. Todavía el enemigo común, el temporal, había de dar su mandos al estrago hecho por todos modos en bajeles y hombres. Dentro del puerto amigo perecieron el *Bucentaure*, el *Indomptable*, el *Aigle*, *Asís* y *Neptuno*, arrojados sobre los escollos por la tempestad, que acabó de desarbolar á los restantes y sumió á más de 2.000 hombres en los abismos. ¡Qué noches las del 23 y 24 de Octubre! ¡Qué zozobra y qué ansiedad en la escuadra y en la ciudad, que tantos hijos contaba á su bordo <sup>1</sup>!

Si algo amenguó las desdichas, debióse á la solicitud del gobernador de Cádiz, marqués de la Solana, que destacó piquetes de tropa por la costa para acoger á los náufragos, y á la del capitán general del departamento, D. Juan Joaquín Moreno, que puso en movimiento á las lanchas del puerto y del arsenal con anclas y cables, encargando de la dirección de auxilios al capitán de navío D. Tomás de Ayalde, encomendándole, como á otros jefes, el desembarco de los heridos privilegiadamente <sup>2</sup>.

Uno de los siniestros, el del navío *Rayo*, ocurrió en el exterior, con ocurrencias excepcionales. Fué de los que salieron el día 23 en ayuda de los desamparados, teniendo para ello que reatar el palo mayor, en el que había penetrado una

<sup>1</sup> El deudo de uno de los muertos en el combate, que tuvo por tumba al mar, el insigne orador D. Antonio Alcalá Galiano, que en compañía de su madre recorría el camino de Chiclana á Cádiz buscando noticias del paradero del *Bahama* y de la suerte de su comandante, escribió en sus Memorias este párrafo transcrito por el general Gómez de Arce:

«Nunca olvidaré aquel viaje, ni de olvidar es, porque el espectáculo que presenciábamos era de nada común horror, aun para indiferentes, y de imponderable espanto y pena para quienes tenían ó juzgaban casi seguro tener parte principal en aquellas tragedias. Entre la isla de León y Cádiz, al bajar, según costumbre, á la playa, se descubrían las olas altísimas, rompiendo en la orilla y mar adentro; negras y amenazadoras las nubes y cubierto el suelo de destrozadas reliquias de buques arrojadas á tierra por el empuje de las aguas y del viento, de modo que á cada paso embarazaban el tránsito al carruaje trozos de jarcea, de arboladuras, de cascos, todo hecho trizas por las balas, y de trecho en trecho algunos cadáveres en el estado doble horroroso que da llevar días de muerto, serlo por balas y haber pasado en el agua largas horas.»

<sup>2</sup> Diario del mayor general Escaño.



bala más de 10 pulgadas, y el mastelero de velacho, rendido por encima del tamborete. A las diez de la noche, con el incremento del temporal, se vino abajo este mastelero, y á poco los palos mayor y mesana, cayendo el último atravesado sobre la toldilla. Con el trinquete, única vela disponible, alcanzó el placer de Rota y fondeó un ancla.

Al amanecer el 24 llegaron á atacarle dos navíos ingleses: el *Donnegal*, de 90 cañones, acabado de llegar de Gibraltar en refuerzo de la escuadra de Collingwood, y el *Leviathan*, de 74; situáronse á tiro de fusil por proa y popa, en disposición en que sólo podía responder el *Rayo* con dos cañones de la segunda batería. Pesadas las circunstancias en junta de oficiales, se juzgó inevitable rendirse, más bien al temporal que á los ingleses. Se arrió en consecuencia la bandera, y el *Donnegal* marinó esta presa que había de conservar muy poco tiempo, pues el día siguiente, 25, fué arrojada por la mar á la costa sobre Torre Carbonera, seis millas al Noroeste de Sanlúcar, donde se hizo astillas, quedando prisioneros cinco oficiales y 72 marineros que se salvaron con los nuestros, y que posteriormente se canjearon.

Pero el hecho no constituía excepción; se hizo notorio el comportamiento de las autoridades españolas y el de los habitantes de la costa, prestando cuantos auxilios estaban en su mano á los naufragos, sin distinción de propios, amigos ó enemigos, cual correspondía á los súbditos de una nación cristiana <sup>1</sup>.

Rendido el *Rayo*, no ocurrió posteriormente más que una escaramuza el día 30, á tiempo que se espiaba desde la boca

<sup>1</sup> Los escritores ingleses Allison, Southey, White, Burney y James alabaron el filantrópico socorro encontrado por sus compatriotas, resumiendo sus testimonios el más autorizado del almirante Collingwood en este párrafo de sus Memorias:

«Nuestros oficiales y marineros que han naufragado con las presas, han sido tratados con la mayor bondad; la población entera acudía á recogerlos; los sacerdotes y las mujeres les daban vino, pan y cuantas frutas tenían; los soldados dejaban sus camas para dárselas á ellos. . . .»

Este Almirante correspondió entregando á los heridos españoles, bajo palabra de que no servirían en la guerra hasta ser canjeados. El Sr. Marliani ha publicado las cartas cambiadas con el Gobernador de Cádiz al propósito.



de la bahía hacia adentro el *Argonaute*. Habiase incorporado á la escuadra de Collingwood el contraalmirante Louis, procedente de Gibraltar, con cuatro navíos, cuyos comandantes, envidiosos sin duda de la gloria de sus compañeros, se aproximaron y rompieron el fuego, sin tener en cuenta que en el momento mismo una fragata de su nación, con bandera de parlamento, recibía y cambiaba prisioneros. Al ataque contestaron los cañones del mismo *Argonaute*, sostenido por las baterías de la plaza, por cuyo motivo, viendo acercarse á toda la escuadrilla de fuerza sutil, se retiraron los ingleses <sup>1</sup> y no volvieron á intentar nada.

Tardó algunos días en completarse la trilogía de la escuadra combinada: los empleados por el contraalmirante Dumanoir en doblar el cabo de San Vicente con los cuatro navíos fugitivos que le obedecieron, *Formidable*, *Montblanc*, *Duguay-Trouin* y *Scipión*, y correr la costa de Portugal. Llegados al golfo de Gascuña el 4 de Noviembre, encontraron de frente sobre cabo Ortegal á la escuadra inglesa de sir Richard Stracham, compuesta de otros tantos navíos é igual número de fragatas, con la cual tuvieron que batirse en retirada, y se batieron bien. Así lo hicieran en el tiempo y lugar que más interesaba á su honra! Estos cuatro navíos intactos, de haber entrado en Cádiz, al menos hubieran dado gran fuerza á la salida que se hizo el día 23, y pusieran en peligro á los navíos ingleses desmantelados. Ahora, en este encuentro, sucumbieron todos y fueron conducidos en triunfo al puerto de Plymouth <sup>2</sup>.

El 25 de Octubre llegó á la ciudad de Cádiz, en silla de

<sup>1</sup> Diario del mayor general Escaño.

<sup>2</sup> La conducta del contraalmirante Dumanoir se juzgó en Consejo de guerra celebrado en París el 20 de Octubre de 1809, á los tres años del suceso, y fué declarado libre de cargo, considerando «que durante el combate de Trafalgar maniobró en conformidad con las señales y con lo que le dictaron el deber y el honor; que hizo cuanto le consentian el viento y las circunstancias para socorrer al Almirante; que combatió tan cerca como pudo á los navíos encontrados hasta llegar al centro; en fin, que se alejó del lugar de la pelea obligado por las averías de todo género que tenía su navío, y particularmente por la imposibilidad de maniobrar en el estado en que quedó la arboladura.» La opinión pública no se conformó con el fallo.



postas, el almirante Rosily; de los 33 navíos de que había de hacerse cargo, según las órdenes recibidas en París, halló en la bahía á cinco franceses y á otros tantos españoles, por igual destrozados. En alguno de los últimos quizá se recordara el pensamiento de Fr. Luis de León:

¡Ay! otra vez y ciento  
Otras, seguro puerto deseado,  
No me falte tu asiento,  
Y falte cuanto amado,  
Cuanto del ciego error es codiciado.

## APÉNDICES AL CAPÍTULO XV

### NÚMERO I

#### Relación de las vicisitudes de los navíos españoles después del combate de Trafalgar.

*Príncipe de Asturias.*—Entró en Cádiz en la noche del 21 de Octubre, destrozado casco y aparejo; desarboló de los palos mayor y mesana al día siguiente.

*Santa Ana.*—Apresado por los ingleses, sin arboladura fué recuperado y entró en Cádiz el 24.

*Trinidad.*—Destrozado el casco y sin arboladura, se fué á fondo en poder de los ingleses.

*Rayo.*—Entró en Cádiz el 21, volvió á salir el 23, teniendo maltratada la arboladura, y naufragó en Arenas Gordas.

*Neptuno.*—Desarbolado completamente y capturado por el enemigo, se recuperó; entró en Cádiz y naufragó en la costa del Puerto de Santa María.

*Argonauta.*—Apresado en el combate, se fué á fondo durante el temporal.

*San Ildefonso.*—Capturado por los ingleses, fué llevado á Gibraltar.

*Bahama.*—Lo mismo que el anterior.

*San Juan Nepomuceno.*—Lo mismo.

*San Agustín.*—Incendiáronlo los ingleses después de rendido.

*Monarca.*—Rendido en el combate, naufragó durante el temporal.

*Montañés.*—Entró en Cádiz en la noche del 21 con poca avería; perdió el palo mesana durante el temporal.



*San Francisco de Asís*.—Entró en Cádiz con el anterior y naufragó en la costa del Puerto de Santa María.

*San Justo*.—Entró en Cádiz con los anteriores; con el temporal desarboló de los palos mayor y mesana.

*San Leandro*.—Entró en Cádiz con los anteriores, teniendo el casco insertible; como el que precede, desarboló con el temporal de los palos mayor y mesana.

RESUMEN

Navíos apresados por los ingleses.....	9
Recuperados.....	2
Perdidos durante el temporal.....	3
Ídem en poder de los ingleses.....	4
Quedaron en la bahía de Cádiz.....	5
Fueron conducidos á Gibraltar por los enemigos.....	3

NÚMERO 2

Relación nominal de los jefes y oficiales muertos y heridos en el combate de Trafalgar.

MUERTOS

Teniente general.—D. Federico Gravina. Murió de resultas de las heridas.

Brigadier.—D. Dionisio Alcalá Galiano.

— D. Cosme Damián Churruca.

Capitán de navío.—D. Francisco Alcedo.

Capitán de fragata.—D. Francisco Moyua.

— D. Antonio Castaños.

Teniente de navío.—D. Jacinto Guiral.

— D. Agustín Monzón.

— D. Ramón Amaya.

— D. Juan González Cisniega.

— D. Joaquín de Salas.

— D. Juan Matute.

— D. Juan José Donesteve.

Teniente de fragata.—D. Pedro Moriano.

— D. Martín de Uria.

— D. Rafael Bobadilla.

— D. José Rosso.



- Alférez de navío.—D. Ramón Echagüe.
- D. Cayetano Picado.
- D. Luis Pérez del Camino.
- D. Juan de Medina.
- Alférez de fragata.—D. Benito Bermúdez de Castro.
- D. Diego del Castillo.
- D. Miguel García.
- D. Aniceto Pérez.
- Guardia marina.—D. Jerónimo Salas.
- D. Manuel Briones.
- D. Antonio Bobadilla.
- Teniente coronel del ejército.—D. José Graulle.
- Capitán de idem.—D. Agustín Moriano.
- D. Bernardo Corral.
- Teniente del ejército.—D. Juan Justiniani.
- D. Miguel Vivaldo.
- Teniente de artillería.—D. Miguel Cebrián.
- Alférez de idem.—D. Carlos Belorado.

35

HERIDOS

- Teniente general.—D. Ignacio María de Álava.
- Jefe de escuadra.—D. Antonio de Escaño.
- D. Baltasar Hidalgo de Cisneros
- Brigadier.—D. Cayetano Valdés.
- D. José de Vargas.
- D. Francisco Javier de Uriarte.
- D. Felipe Jado Cajigal.
- Capitán de navío.—D. Teodoro Argumosa.
- D. José Gardoqui.
- D. Antonio Pareja.
- D. Ignacio Olaeta.
- D. Tomás Ramery.
- Capitán de fragata.—D. Joaquín Somoza.
- D. José Brandáriz.
- Teniente de navío.—D. Luis Moreno.
- D. Joaquín Jorganes.
- D. Francisco Calderón.
- D. Marcos Guruceta.
- D. Pedro Núñez,



- Teniente de fragata.—D. José Linares.  
— D. Domingo Monteverde.  
— D. Manuel Rivera.  
— D. Ignacio Valle.  
— D. Juan del Busto.  
— D. Vicente Lama.  
— D. Joaquín Arostegui
- Alférez de navío.—D. Francisco Carmona.  
— D. Pedro Bois Grouller.  
— D. José Losada.  
— D. Pedro Rato.
- Alférez de fragata.—D. Nicolás del Río Noguerido.  
— D. José de la Serna.  
— D. Juan José Carranza.  
— D. José Navarro.  
— D. Jacobo Alemán.  
— D. Sebastián Rodríguez de Arias.  
— D. Jerónimo Obregón.  
— D. Gabriel de Pazos.  
— D. Manuel Díaz.  
— D. Juan Diéguez.  
— D. José Cabezas.  
— D. Joaquín Bedriñana.
- Guardia marina.—D. Pedro Sáinz de Baranda.  
— D. Alonso Butrón.  
— D. José Álvarez Sotomayor.  
— D. Felipe Márquez de la Plata.  
— D. Aniceto Díaz Pimienta.  
— D. José Bustillos.  
— D. Alejandro Rúa.  
— D. José Barros.  
— D. Antonio Maymó.  
— D. Andrés Pita de Veiga.
- Comandante de infantería.—D. Pedro Taboada.  
Capitán de ídem.—D. Timoteo O'Kiff.  
Alférez de ídem.—D. Juan Mendivil.  
D. Mariano González.
- Alférez de artillería.—D. José Sánchez Boado.



## NÚMERO 3

## Relación de las bajas de marinería y tropa.

NAVÍOS.	Muertos.	Heridos.	TOTAL.
<i>Príncipe</i> . . . . .	52	110	162
<i>Santa Ana</i> . . . . .	97	141	238
<i>Trinidad</i> . . . . .	205	108	313
<i>Rayo</i> . . . . .	4	14	18
<i>San Ildefonso</i> . . . . .	34	126	160
<i>San Agustín</i> . . . . .	180	200	380
<i>San Juan</i> . . . . .	100	150	250
<i>Neptuno</i> . . . . .	42	47	89
<i>Monarca</i> . . . . .	100	150	250
<i>Montañés</i> . . . . .	20	29	49
<i>San Justo</i> . . . . .	"	7	7
<i>San Francisco de Asís</i> . . . . .	5	12	17
<i>San Leandro</i> . . . . .	8	22	30
<i>Bahama</i> . . . . .	75	67	142
<i>Argonauta</i> . . . . .	100	200	300
	1.022	1.383	2.405

(De D. Manuel Marliani.)